

EVA Y EL PAÍS DE LENICUMLI

Eva vivía con su madre y su hermano Pedro. Ella no se llevaba bien con él, siempre se estaban peleando. Un día en el colegio, su amiga Sara le preguntó:

- ¿Qué te pasa? No pareces la alegre Eva de siempre.
- Es que estoy harta de mi hermano. Cuando nos peleamos y él es el que empieza, mi madre me echa a mí la bronca.
- ¿Y por qué no hablas con ella? Puede que entienda tu situación - comentó Sara.
- ¡Ya lo he intentado, pero no lo comprende! A veces pienso que no me quiere...
- ¡No digas eso! ¡Seguro que te quiere mucho! - exclamó Sara.
- Sí, seguro ... ¡Oye! ¿Qué es eso? - preguntó Sara.
- Es un collar. Y muy bonito. ¡Vamos a cogerlo!

Las dos niñas lo cogieron y Eva se lo puso. Siguieron hablando:

- Ojalá me pudiera ir a un país donde no estuviesen ni mi madre ni mi hermano - deseó Eva.

Seguidamente, el collar comenzó a brillar y Eva desapareció.

- ¡Eva!, ¡Eva! ¿Dónde estás? ¡Eva!! - gritó Sara.

Eva llegó a un mundo desconocido, lleno de vegetación y con un cielo multicolor. Eva no entendía nada. De repente se escuchó un aleteo muy fuerte. Pensó que sería un águila pero ante sus ojos apareció un caballo alado.

- ¡Ah! ¿Quién eres? ¿Por qué estás aquí? - preguntó Eva.
- No te asustes, me llamo Sekin. No voy a hacerte daño - contestó el caballo.
- ¡Puedes hablar! ¿Cómo es posible? ¡Los caballos no hablan!
- ¡No soy un vulgar caballo, soy un pegaso! Y ¡puedo hablar porque soy mágico!
- Bueno, pero ¿dónde estoy?
- ¿No lo sabes? Estás en el país de Lenicumli.
- ¡Toma ya! El nombre más raro no puede ser porque no quiere, que si no ...

- ¿Cómo te llamas? - preguntó Sekin.
- Me llamo Eva. Lo que no sé es cómo llegué hasta aquí.
- ¿Quieres decir qué no eres de aquí? - dijo Sekin - ¿De dónde eres?
- Soy de Madrid, en España. ¿Estoy en otro mundo?
- Sí, estás en el mundo de la fantasía. En este mundo nadie se pelea con nadie, todo el mundo es feliz y...

Sekin se sobresaltó al ver el collar de Eva.

- E... ¡es el collar de Línicum! ¡Oh, Dios mío!
- ¿Qué pasa? Lo encontré en mi colegio.
- Y cuando te lo pusiste ¿deseaste algo?
- Sí, deseé irme a un país donde no estuviesen ni mi madre ni mi hermano. ¿Por qué?
- Porque el collar de Línicum concede todo deseo negativo de quien lo posee - comentó Sekin.
- ¡Qué guay, sin Pedro ni mamá!
- ¿Pero no quieres ni a tu madre ni a tu hermano? ¡Qué tonta eres! ¡Ya no los volverás a ver! - exclamó Sekin.
- ¡Me da igual! ¡Mejor para mí! Oye ... ¿dónde puedo dormir? Tengo sueño ...
- Mira allí hay un hotel. Entra y pide una habitación. Aquí es gratis - dijo Sekin algo enfadado.
- Vale, ¡adiós!
- Espera, mañana nos vemos aquí otra vez. Tengo algo que decirte. ¡Nos vemos Eva! ¡Y reflexiona sobre lo ocurrido!

Eva se alejó del lugar hasta llegar a un hotel mediano de tres estrellas. Era muy lujoso, pero debido a su poca higiene no era apenas visitado

La niña pidió una habitación, le dieron la llave, subió a la quinta planta y se fue a dormir. Eva pensó: "¡Qué bien, sin mamá ni Pedro! ¡Soy feliz..." Pero Eva no era feliz como ella creía ...

Eva no podía dormir. Le apesaba una sensación de soledad y tristeza. No quería pensar que se había equivocado y que quería a su familia. Pero era así. Lloró sin hacer ruido. Quería volver a casa y encontrarse con su madre y con Pedro.

A la mañana siguiente, Eva se levantó temprano. Iba a reunirse con Sekin, quien la esperaba en el mismo sitio del día anterior. Llegó allí. Sekin vio la cara triste de su amiga y dijo:

- Hola Eva, ¿te has dado cuenta de tu error?

Eva asintió con la cabeza.

- Bien, como ya sabía que esto ocurriría, investigué sobre el collar de Línicum. Dicen que existe otro collar, el de Méredi. Al contrario que el otro, este concede los deseos positivos. Pero está escondido bajo tierra en un lugar rodeado de buitres, bajo una piedra totalmente cuadrada.

- ¿Y dónde está ese lugar? - preguntó Eva algo más animada.

- Creo que está en el país de Lalia. Está cerca, así que tardaremos poco. Iremos sobrevolando la zona hasta dar con el collar. ¡Vamos!

Eva se subió encima del lomo de Sekin y volaron bajo las nubes hasta llegar al país de Lalia. En ese mundo, la distancia entre los países era muy pequeña. Sekin estaba cansado, así que bajaron al suelo para descansar.

Reanudaron su viaje hacia el lugar donde se hallaba el collar, hasta que divisaron un grupo de buitres atraídos por el cadáver de un buey. Buscaron la piedra cuadrada. La encontraron. Aterrizaron para cavar.

Allí estaba el collar. Eva rápidamente se lo puso, se despidió de su amigo y deseó volver a su mundo.

Apareció en el colegio a la misma hora, tal vez cinco minutos más tarde.

Sara la miró sorprendida. Se abrazaron y Eva le contó su experiencia. Juró que nunca desearía algo negativo, y ... sobre todo porque ahora tenía el collar de Méredi.

ISABEL PÉREZ DE LA VILLA.
12 años. HUELVA.